

## Prólogo

Por nacimiento y por la época en que transcurrió su quehacer literario, Fernando Quiñones (1930-1998) pertenece a la llamada generación del medio siglo, o a esa generación de niños de la guerra, según quiso puntualizar en *Crónicas de España* (1966), la antología que preparó para el editor argentino Jorge Álvarez, en la que él mismo se incluye.

Quiñones fue singular por periférico y por poco acomodaticio, alejado, como bien pergeña Fernando Valls en este libro, de los grupos literarios y revistas de su época, sin vínculos editoriales fijos; pero lo fue también por la variedad y calidad de su obra, que abarca todos los géneros, desde la poesía —donde debuta como escritor con la fundación junto con otros jóvenes de la revista *El Parnaso*, origen de la posterior *Platero*— al teatro, pasando por el cuento, que cultivó con maestría, la novela o el ensayo. Pero, además, Quiñones fue articulista, antólogo, prologuista, activista cívico y cultural, y experto flamencólogo.

Su vida y su literatura —de las que dan cuenta la cronología y la bibliografía incluidas en este libro— representan muy bien los avatares históricos y estéticos de la España de su tiempo: la guerra civil y la posguerra, el realismo estético de los cincuenta —que Quiñones combinó casi desde el principio con la veta fantástica—, el aperturismo incipiente de los sesenta, los movimientos culturales y políticos que suceden a la muerte de Franco en los setenta, entre los que destaca el andalucismo; la modernidad y posmodernidad de los ochenta y noventa.

Su vocación de *rara avis*, que no le privó en vida de algunos importantes reconocimientos, parece que, a la postre, le ha seguido pasando factura, porque Fernando Quiñones, transcurridos ya más de veinte años de su muerte, sigue siendo un escritor por estudiar, antologar y editar con rigor. El libro que aquí presentamos pretende paliar un poco esa carencia.

Dividido en cinco secciones, la primera, «Semblanzas», reúne las aproximaciones más personales. Se abre con «Romería flamenca», donde el escritor Antonio Her-

nández rememora sus andanzas comoregonero de la romería del Monasterio de la Virgen de la Cabeza en Andújar, a la que fue acompañado de Quiñones, arrastrando también otras anécdotas. En «Fernando Quiñones. Recuerdos y conversaciones», el poeta Jesús Fernández Palacios pone en pie el recorrido de una amistad que se remonta a 1968, a la vez que recupera un par de entrevistas fechadas en 1972 y 1979. Sobre la amistad, ese arte que el gaditano supo cultivar con generosa entrega y que pervive en la memoria de quienes lo conocieron, versan las contribuciones de los escritores José Manuel García Gil, «Quiñones el memorioso», y Alejandro Luque, estudioso también de la obra quiñonesca, «Fernando Quiñones, de la caudalosa amistad». En la poliédrica figura del autor que tratamos destaca su compromiso con la vida, en el sentido más amplio, pero también en el sentido político y social. El escritor Alberto Porlan rescata una conferencia inédita, de abril de 2003, en plena guerra de Irak, «Los compromisos de Fernando Quiñones», y Juan José Téllez aborda igualmente esa faceta del autor, tanto a través de su amplio e intenso activismo cultural, como a través de su obra y de los temas que propone, desde el compromiso del periodista hasta las voces desgarradas de muchos de sus personajes: prostitutas, emigrantes y flamencos. Esta primera sección la cierra Ana Rodríguez-Tenorio, quien trae al presente el ciclo de conferencias que, bajo el epígrafe «Las crónicas del 50», se dedicó al autor en 1998 y donde tuvieron la palabra varios escritores e intelectuales de su generación, desde Antonio Gala y Caballero Bonald hasta Pilar Paz Pasamar y Carmen Martín Gaité; unas crónicas que la periodista publicaría en *Diario de Cádiz* y que ahora se recogen en este monográfico.

La segunda sección, «Poesía y narrativa», se abre con la contribución de Ángel Luis Prieto de Paula, «Fernando Quiñones: la formación de un poeta», donde se adentra en esta faceta del autor a fin de indagar en los pasos que sigue en su formación. Primero resalta sus inicios en revistas literarias, marcados por una diversidad artística que dificulta una retórica y poética unitarias. Luego se fija en sus primeros libros poéticos, en los que va encontrando una voz personal. Finalmente atiende a *En vida*, que constituye el libro más homogéneo de la obra poética anterior a las *Crónicas* y el término de la etapa formativa del autor. Fernando Valls, en «Fuego y nieve en los cuentos de Fernando Quiñones», profundiza en los relatos de Quiñones, publicados en formato de libro entre 1960 (*Cinco historias del vino* y *La gran temporada*) y 1997 (*El coro a dos voces*), examina las editoriales donde los publica, sus diatribas sobre cómo denominarlos, su poética del cuento, la composición unitaria de sus libros, la voz narrativa, el retrato de personajes, etc., y comenta algunos relatos en particular. A la faceta novelística de Fernando Quiñones y, en concreto, a *La canción del pirata*, se dedican las dos últimas aportaciones. Amalia Vilches Dueñas se centra en su discurso amoroso con el propósito de acercarse a esta novela como un artefacto de manifestación enunciativa del amor-pasión. Para tal fin, analiza los momentos por los que

pasa el enamorado Juan Cantueso y el modo en que este lo expresa a su amor, Anica. Por su parte, Ana Sofía Pérez-Bustamante Mourier recuerda el éxito de *La canción del pirata* en el Premio Planeta, contextualiza la novela en los años de la transición y estudia algunas de las claves esenciales de la misma: la picaresca, el cervantismo, la oralidad, la filiación con las novelas de aventura, la metaliteratura, la presencia de Cádiz y la autorreferencialidad del propio autor.

Bajo el epígrafe «Teatro y cine» se han reunido una serie de estudios que vienen a completar dos facetas bastante inexploradas de la obra de Quiñones. Alberto Romero Ferrer realiza un sintético recorrido por la obra teatral del gaditano y pone en relación dichos intereses dramáticos con sus otras vocaciones literarias. Relaciona los temas, los escenarios y paisajes, y sus personajes dramáticos con la fuerte tradición dramática en torno a Andalucía y sus tópicos y estereotipos románticos. Respecto a ellos, el teatro de Quiñones suponía una nueva lectura. En «Fernando Quiñones en escena», Désirée Ortega Cerpa propone un detallado catálogo de las relaciones de Fernando Quiñones con el mundo del teatro desde una amplia perspectiva semiótica. Trabajo técnico muy útil donde se incluyen no solo sus creaciones dramáticas o las versiones teatrales de algunas de sus narraciones, sino también sus otras colaboraciones con el mundo de la escena, desde el carnaval hasta los títeres de la Tía Norica gaditana. Por su parte, Marina Alejandra Ramírez Butrón da cuenta de su descubrimiento en el Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares de la primera obra teatral de Quiñones, *Tres piezas de horror* (1961), que se creía perdida. Tras un breve repaso de la producción escénica de Quiñones, se exponen las particularidades de esta obra primeriza, felizmente recuperada. Emilio Peral Vega analiza su drama *El grito*, versión de «El armario» y tal vez su mejor texto dramático; un análisis tanto desde el punto de vista de su historia escénica como de sus contenidos, personajes y temas, y que hace ver la sensibilidad de Fernando Quiñones cercana a algunas de las directrices éticas y estéticas de la gran dramaturgia buerovallejiana. El director de cine Paco Perrián se detiene en «*Cuqui*, un relato cinematográfico», el guion que escribió en el otoño de 1988, y que, junto a otros cinco, formaba parte del proyecto de una serie de televisión para Canal Sur de Andalucía que se iba a titular *Viento Sur* y que nunca vio la luz. Rememorando las anécdotas compartidas con Quiñones, Perrián valora el relato original y expone las particularidades de la adaptación de los diálogos, proceso en el que intervino el propio Quiñones.

La tercera sección, «Revistas literarias y prensa», la encabeza el trabajo de Virtudes Atero Burgos, «La presencia de Fernando Quiñones en *Cuadernos Hispanoamericanos*», en el que reivindica el estudio de su producción ingente y continuada como articulista en periódicos y revistas, y contribuye a ello con la recopilación y el estudio de todos los textos que Quiñones da a conocer en la revista mencionada a

lo largo de treinta y cinco años, entre 1955 y 1996. Por su parte, Blanca Flores Cueto, en «Fernando Quiñones en las revistas literarias de los años cincuenta», repara en sus colaboraciones en la prensa y en las publicaciones periódicas, en particular se detiene en sus escritos para revistas literarias del medio siglo como *Platero*, *Alcaraván*, *Cuaderno de Ágora* y *El pájaro de paja*. «Literatura e imagen en el articulismo de Fernando Quiñones. De *Fotos de carne* a *Por la América Morena*», de Marieta Cantos Casenave, se adentra en el Fernando Quiñones autor de artículos periodísticos, para ofrecernos una nueva mirada sobre sus perfiles biográficos y sus retratos, con un fuerte calado emocional y una técnica literaria que lo circunscriben al mejor articulismo del siglo XX, en una aproximación conceptual en la que entra el componente visual. Cierra este apartado Cecilia Martínez Bienvenido, quien atiende en «La entrevista en Fernando Quiñones. Una pequeña antología» a la labor del autor en la prensa haciendo las veces de entrevistador. Aunque pone énfasis en su etapa inicial, repasa sus entrevistas para *La Voz del Sur*, *Diario de Cádiz*, *El Independiente* y *El País*, y anota cuestiones relativas a los contenidos, los personajes, el tono y la estructura de las mismas.

A la profunda relación entre Quiñones y el «Flamenco» está dedicada la cuarta sección de este libro. Luis Pascual Cordero Sánchez da cuenta de sus importantes y novedosas visiones sobre este campo, pero a través de escritos menores, como prólogos, presentaciones de libros, textos en prensa y revistas. Una extraordinaria labor divulgativa complementaria a sus libros de mayor alcance. Por otro lado, Marion Winrow Hart nos ofrece en «Quiñones, Andalucía and Flamenco» una amplia reflexión académica sobre Andalucía y el flamenco como pilares nucleares en el pensamiento y la obra literaria de Fernando Quiñones, de acuerdo con los contextos políticos y sociales de la transición y la democracia, y la nueva realidad política de la Andalucía que se dibuja tras la constitución del 78.

El último apartado lleva por título «Epistolario y antologías». Fernando Quiñones apenas conservó algunas cartas, por eso este campo es un terreno por explorar, a través sobre todo de los destinatarios. En esta línea, José Jurado Morales escruta la correspondencia conservada entre Quiñones y el escritor José Luis Acquaroni entre 1950 y 1952, un total de quince cartas (once enviadas por el primero y cuatro por el segundo), y distribuye el análisis de las mismas en tres bloques centrados en la biografía y personalidad de Quiñones, su búsqueda de estabilidad laboral y fortuna literaria, así como lo ligado a sus escritos y lecturas. Finalmente, Nieves Vázquez Recio aborda su papel de antólogo. Esclareciendo los datos de edición, se describen, contextualizan y estudian las nueve antologías que Fernando Quiñones preparó para distintos sellos editoriales, entre las que destacan las dedicadas a los relatos; el estudio permite valorar el papel que jugó el autor en la modernización literaria de España desde el tardofranquismo.

En fin, son veinticinco las contribuciones de este libro, que se abre, además, con una «Cronología» realizada por los editores y se cierra con una «Bibliografía de Fernando Quiñones» de Virtudes Atero Burgos, a modo de guía.

*Si yo les contara...*, el final del relato «Legionaria», origen de su emblemática novela *Las mil noches de Hortensia Romero* (finalista del Premio Planeta en 1979), nos ha parecido una buena manera de encabezar el título de estos estudios sobre Fernando Quiñones, autor de un poderoso don de palabra, que ejerció con viva voz (como buen hijo de Sherezade) y que dejó reflejado en su escritura; un autor del que aún quedan muchas cosas por contar.